



EL MITO Y LA FILOSOFÍA

Beatriz Sánchez Pirela

Ph.D en Filosofía

Université Laval, Quebec, Canadá

"Toute idée, humaine ou divine qui prend le passé pour racine a pour feuillage l'avenir." Victor Hugo (*La Légende des siècles*)

El mito trasciende la razón para hacerse eco de un argumento que explica el fenómeno de la existencia, y todo lo que representa la presencia de Dios en su relación con la vida, instancia sagrada, significada bajo un carácter divino y asidero de la gestación del pensar en otra dimensión de la razón. En cuanto al mito tenemos a bien considerar a Platón, quien percibe éste en el orden del discurso pleno de riquezas, donde se aloja cierto grado del saber. Él le asigna al mito un rol y un espacio privilegiado en sus reflexiones, sobre todo cuando éstas son referidas al misterio de la existencia, y toca temas sobre Dios y el Alma. Para este pensador griego, estos temas representan el más alto grado de la expresión y no dan cabida para hablar de ellos sino a través de las significaciones, en la analogía o en el mito. "Pero hay una manera más bella todavía de aplicarse a eso: es cuando usando la dialéctica y tomando el alma, que es por eso, se planta ahí y se siembra ahí, con la ciencia, los discursos capaces de defenderse ellos mismos, al igual que el que los ha sembrado, los discursos que, lejos de ser estériles, portan una semilla, de otros discursos (Platon;1969:276,277). La dimensión filosófica alojada bajo el manto del mito es velada... en el lenguaje poético y simbólico. Manifestación ésta que guarda una reflexión sobre la creación y la existencia. La filosofía de la mitología es expuesta por F.W.J.Schelling, quien plantea que el concepto y el conocimiento de Dios constituyen el origen de todo pensamiento mitológico en su estado original (politeísmo), el cual trasciende a partir de la toma de consciencia del verdadero Dios, que inspira el "monoteísmo de la conciencia original", pues para él "la filosofía de la mitología es no según la intención, sino según el objeto —en una esfera superior— filosofía de la naturaleza" (F.W.J.Schelling;1994:172). La perspectiva del mito en su concepción filosófica nos remite al problema del origen, a partir de donde se crea la conciencia mítica. "El mito se convierte en un problema filosófico en la medida que se expresa en él una orientación originaria del espíritu, una manera entre otras para la conciencia de organizar el mundo" (Ernest Cassirer;1972:18).

Lo Espiritual entre los dominios del Mito

El mito se inspira en temas que se destacan por su dominio espiritual, sobre todo aquellos significados en el misterio que envuelve a la creación. "Por misterio se entiende, como cada uno sabe, una teología (Götterlehre), que bordea la teología pública (la mitología) y que subsiste cerca de ella, secreta, es decir comunicada sólo a los iniciados. Puesto que los Misterios no son nada más que la (fase) interna, esotérica de la mitología misma, y que ésta no se explica sino en la consciencia misma más que en el término del proceso (F :W :J : Schelling; 1994 :107).

Lo referido al misterio, virtualmente, es desplegado místicamente bajo el velo de un discurso tejido entre la analogía y las figuraciones simbólicas. Éste se escapa de ser explicado bajo un razonamiento lógico. "Para hablar de este principio, puede ser permitido llamarlo: el misterio a condición que el termino «misterio» no sea hipostásico y tomado por la denominación de una entidad realmente existente fuera del mundo. El término «Misterio» significa únicamente límite de la competencia del espíritu humano (Paul Diel; 1971 :38). Evidentemente, el Gran Misterio encierra el principio de la vida, bien podemos interpretar esto en el ello tiene su asidero en las significaciones míticas, lenguaje inexpressivo, poético, metafórico mejor dicho mimetizado de todo aquello que queda suspendido de la discusión. "El sobrepasa toda discusión. Su evidencia espiritual debe ser distinguida de la evidencia sensorial del mundo y de la evidencia sensitiva de la vida. El Misterio es la evidencia espiritual pues es evidente al espíritu (él mismo), que no es más que un modo de la existencia que el misterio de la existencia lo sobrepasa necesariamente (Paul Diel;1971 :38).

La creación queda atrapada en el mito bajo una argumentación velada e inexplicable a la naturaleza humana. "Por otra parte el concepto de misterio no designa más de lo que está manifiesto, lo que no está ni concebido ni comprendido, lo extraordinario y lo extraño, sin indicar allí con precisión la calidad» (Rodolf Otto; 1969;28). El mito tiene su argumento primario en la concepción interpretativa del Gran Misterio, que se diluye en un intento de hacer visible todo lo que es invisible bajo el velo divino. "Lo esencial es invisible para los ojos" (A. De Saint-Exupery;1982 :138). La argumentación sobre el origen guarda un sentido histórico y sagrado. "El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano (Mircea Eliade;1983:12). El pensamiento mítico es expresión del origen. "Un mito siempre se refiere a los acontecimientos pasados: 'antes de

la creación del mundo', 'no obstante los primeros tiempos', o en todo caso, hace mucho tiempo" (Claude Lévis Strauss;1974:231).

En el plano simbólico, Gilbert Durand nos define el mito como, "un sistema dinámico de símbolos de arquetipos y de esquemas, sistema dinámico que, bajo la impulsión de un esquema, tiende a componer un relato"(Gilbert Durand; 1979 :82). El carácter simbólico del mito resguarda el momento sagrado del origen al desplegar toda una explicación que a simple vista puede parecer subjetiva, sin embargo cuando se liga el mensaje esgrimido en las significaciones nos presenta una realidad filosófica de la vida.

El mito rebasa la argumentación del orden del discurso puesto que su fundamentación comporta un ritual espiritual indefinible a simple vista, pero con hondas significaciones cuando se le interpreta en su dimensionalidad. "El mito es la primera forma de esta adaptación espiritual de la comunidad humana a su ambiente" (George Gusdorf; 1984:338). Es allí donde se plasma la dimensión espiritual que denota el sentir religioso referido a los momentos del origen bajo un carácter ontológico. Así pues, "El Gran Tiempo del mito, cuya intención transfigura toda la experiencia primitiva, afirma una transcendencia concreta mediante la cual lo cotidiano es asumido sin esfuerzo por lo ontológico"(George Gusdorf; 1984 : 124). De esta manera, se descubre este principio bajo la potestad absoluta del Misterio divino al plasmar una particularidad determinante del sentir espiritual societario bajo principios idealistas. "Pues, en todas las mitologías de todos los pueblos, el fin ideal de este deseo esencial, la realización ideal de la armonía, la cualidad humana sobreconscientemente idealizada, se encuentra expresada por el símbolo *divinidad*" (Paul Diel; 1971:22).

El mito bien sea una inspiración particular o bien societaria busca legitimizar los ideales de su verdad en torno a lo inexplicable, llegando esto a representar una fuerza inmanente en aquel para explicar cosmogónicamente la presencia divina. "Al ser la creación del Mundo la creación por excelencia, la cosmogonía pasa a ser el modelo ejemplar para toda especie de creación. Esto no quiere decir que el mito de origen imite o copie un modelo cosmogónico" (Milcea Eliade; 1983:28). Lo cosmogónico se convierte a su vez en pensamiento religioso al desatar en sí mismo un proceso ontológico que traduce sentimientos sublimes.

Allí, el Cielo no es percibido como un espacio sino como la fuente primordial de la revelación divina. Este también figura en algunas sociedades como la divinidad misma. "La trascendencia no se revela directamente en la inaccesibilidad, la infinidad, la eternidad y la fuerza creadora del cielo (la lluvia). El modo de ser celeste es una hierofanía

inagotable. Por consiguiente, todo lo que pasa en los espacios siderales y en las regiones superiores de la atmósfera". (Mircea Eliade; 1977:48).

La trascendencia del pensamiento mítico queda demostrada en su potencialidad espiritual, significada en la dimensión del pensamiento cosmogónico, cuya significación se conforma no sólo en el principio del movimiento del universo sino que además se erige en modelo de normas morales y éticas societarias que reflejan un estilo particular de enseñanza. "El mito es primeramente pedagogía de la transgresión. El pensamiento Cosmológico es pensamiento del cosmos. Pero el cosmos no es simplemente la suma de las cosas que pueblan el universo visible, del conjunto de los seres naturales, la colección de los seres que tienen en ellos mismos el principio de su movimiento". (Jean Ladriere;1970:192).

El Cielo es una matriz que inspira las significaciones eternamente sublimes, en la medida que establece un modelo para toda obra creada o que se va a crear. "La cosmogonía es el modelo ejemplar de toda especie de «hacer»: no sólo porque el Cosmos es el arquetipo ideal a la vez de toda situación creadora y de toda creación, sino también porque el Cosmos es una obra divina; está, pues, santificado en su propia estructura". (Mircea Eliade; 1983:39). En su totalidad se destaca el cosmos como un modelo sagrado por ser éste la esencia de la obra de Dios o de los Dioses, en virtud de la cual es el ente principal del proceso teogónico que caracteriza el pensamiento mítico.

El proceso mitológico es un proceso teogónico: un proceso en el cual Dios mismo deviene, y por el cual él se manifiesta progresivamente como el verdadero Dios. Cada grado de esta producción de Dios por él mismo, en la medida en que puede ser comprendido como un punto necesario de transición, tiene su propia importancia: pero sólo la totalidad, la coherencia sin falla de todos los momentos de la realidad mítica en devenir, permite en el sentido de comprometerse y de mostrar su verdadero objeto (Ernest Cassirer; 1972:21).

Este proceso demarca el sentir religioso de un pueblo, cuya explicación desdobra una razón bajo la presencia de significaciones profundas que son indescifrables a simple vista, en la medida que éstas encierran razonamientos concordantes con la especificidad de una logicidad mítica.

La mitología no es otra cosa que la teoría (logos) del mito, dicho de otra manera, la "morfología de las representaciones religiosas". Lo que ella se esfuerza de mostrar no es nada menos que "la necesidad y la legalidad de la representación mítica para convertirse allí en inteligibles, no solamente las producciones mitológicas de las *religiones populares*", sino también las

representaciones de las religiones monoteístas. (Usener, citado por E. Cassirer; 1972:40).

El Sentir Mítico: religioso y sagrado

Nuestra fundamentación para interpretar el mito en la perspectiva filosófica, tiene su asidero precisamente en el sentir religioso como una categoría que sirve de gestación de la visión filosófica étnica. De acuerdo a Max Müller la fórmula religiosa es una característica de la religión que se desarrolla del misterio, de lo suprasensible, de lo indefinido, de lo sobrenatural y de lo absoluto divino.

La religión, dice el eminente indigenista, "es una facultad mental que, independientemente, a veces incluso a pesar del buen sentido y de la razón, hace al hombre capaz de tomar el infinito bajo diferentes nombres y diversas formas. Sin esta facultad, ninguna religión, ni siquiera la más grosera adoración de ídolos y de fetiches, no sería posible, ya la sola condición de oír atentivamente, nosotros podemos oír en todas las religiones un gemido del espíritu, un esfuerzo para concebir lo inconcebible, para expresar lo inexpresable, un suspiro hacia el infinito (Max Müller, citado por A. Reville;1986:31).

Lo religioso es comprendido aquí en su condición de razonamiento en torno a lo sagrado, que nos remite a pensar en la expresión de una dialéctica sacramental, en su carácter formador de una conciencia religiosa regidora de la moral societaria. Siendo esto un factor clave entre los elementos que determinan el pensamiento mítico-filosófico. "No es dudoso que la fenomenología de la religión haya renovado profundamente el problema del mito remontando así a una estructura mítica que sería la matriz de todas las figuras y de todos los relatos determinados propios a tal o cual mitología y relacionando a esta estructura mítica difusa, las categorías fundamentales del mito: participación, relación a lo Sagrado, etc." (Paul Ricoeur;1960:158).

El sentir religioso se presenta en el orden de una conciencia societaria, cultivada y elevada a la trascendencia de la palabra. "La religión es la determinación de la vida humana por el sentimiento de un lazo que une el espíritu humano al espíritu misterioso del cual él reconoce la dominación sobre el mundo y sobre él mismo y sobre al cual él quiere sentirse unido". (A. Reville;1986:34). El espíritu religioso se manifiesta en el pensamiento mítico-filosófico de un pueblo dejando expreso testimonio del grado de elevación de su sentir espiritual.

La religión no puede reposar en un fundamento también inestable: si ella puede pretender a alguna verdad interna, ella debe aparecer como la

expresión de una realidad objetiva. Esta realidad no es la naturaleza, sino la sociedad, ella es la naturaleza no física sino social. El verdadero objeto de la religión, su objeto único y originario, al cual se puede devolver todas las construcciones y las manifestaciones religiosas, es el grupo social al cual el individuo está indisolublemente ligado y que determina integralmente su ser y su conciencia. (Ernest Cassire; 1972 :226).

De tal manera, el elemento religioso en el mito se erige en una variable determinante para el despliegue de la verdad esgrimida allí en la perspectiva mítica, pues allí se trata el principio de la necesidad espiritual para encontrar la verdad sobre Dios, cuyo punto de partida es la naturaleza, pero en correspondencia con la conciencia religiosa societaria ahí establecida. Esta es la base fundamental de las reflexiones míticas filosóficas, gestadas en torno a lo sagrado y, camino a recorrer para meditar sobre el origen y la existencia. En este sentido, se destacan en él categorías que enarbolan la trascendencia de la palabra del origen.

Lo Sagrado es primeramente una categoría de interpretación y de evaluación que no existe, como tal, más que en el dominio religioso. Sin duda, aquel pasa a otros dominios, por ejemplo en la ética, pero no proviene de ahí. Esta categoría es compleja; ella comprende un elemento de una calidad absolutamente especial, que se sustrae a todo lo que nosotros hemos llamado racional. Es completamente inaccesible a la comprensión conceptual y, como tal, constituye un freno, alguna cosa inefable. Es incluso bello, en todo otro dominio. (Rudolf Otto; 1969: 19).

De lo sagrado es inmanente toda proclamación sobre la existencia, proveniente del Principio Supremo. En las entrañas de esta categoría se genera una ética y una moral inmanente del respeto que produce lo sagrado. El tiempo del origen en el mito emerge para dar cuenta de la existencia bajo los designios sacros representados en Dios o en los dioses. "Lo sagrado entonces retorna aun más allá de nosotros mismos, pero que a su vuelta no puede ser encerrado en una última forma. Lo sagrado no es más que el lugar de una meditación de lo divino" (Jean-Jacques Wunenburger; 1981 :14). La presencia divina demarca la razón que figura en la voluntad inteligible del creador, cuya potencialidad inteligible no es explicitada sino que es figurada simbólicamente. De esta manera se idealizan las cualidades divinas bajo un carácter de idolatría, nutrida en su significación sacra. "El sentido de lo sagrado designa un régimen global del conocimiento, una disposición originaria del ser en el mundo. Cada actitud, cada conducta lo apunta sin igual a designarlo. Lo sagrado no sería por consiguiente ni un contenido puro ni una forma pura, sino más bien una reserva de significaciones" (George Gusdorf; 1984 :93).

Entonces, el mito constituye un baluarte de conciencia filosófica en la medida que allí se plasma una verdad improfanable que sirve de base a la ética societaria. Esta se eleva a la trascendencia como eje potencial de la palabra que caracteriza al ser divino en su imagen de ser inmortal. "En cuanto al término inmortal no puede darse cuenta por ningún razonamiento en forma. Pero nosotros forjamos, sin ver y sin conocer suficientemente la divinidad, una idea de ésta" (Platon; 1969:246). Nosotros hacemos fundamental referencia a la imagen que representa el Ser Inmortal para Platón, él no duda en decir que no hay un razonamiento formal para hacer referencia sobre Dios.

La Palabra simbólica: Lenguaje del Mito

La palabra simbólica se presenta en lo desplegado bajo un razonamiento sobre Dios para dar cuenta de la generación de la vida. Ello nos envía a extralimitar la reflexión para extraer de allí un conjunto de interpretaciones que sólo pueden ser manifiestas en el símbolo.

La existencia entera, incluso la vida, es ahí la expresión manifiesta, la imagen aparente, de donde él viene tal como la vida, por la función imaginativa y simbolizante de la sobreconciencia, puede hacerse, del misterio, una imagen verídica en ayuda de los modos de la existencia. Pero esta imagen no es más que comparativa; todo lo que es verídico no es real. Ella no tiene más que una significación simbólica. (Paul Diel; 1971 :38).

El elemento simbólico es la matriz del pensamiento mítico, dicho elemento es básico para interpretar el paradigma filosófico allí acuñado. Pues, éste es el guardián de la significación figurada del mensaje que se instituye ahí en un lenguaje. La comunicación que se erige a su paso sin ser racional llega a interpretarse en una "racionalidad" inédita que irradia una dialéctica divina. "...la hermenéutica de los mitos, es incluso ya una hermenéutica, pues el lenguaje más primitivo y el menos mítico es ya un lenguaje simbólico" (Paul Ricoeur; 1960:16). Lo simbólico en el mito se trasluce en pensamiento mítico, es decir un medio de comunicación de su propio lenguaje, pleno de significaciones que van más allá de la cosa significada, donde incluso converge el elemento mítico para resguardar el mensaje velado por el misterio. Por lo tanto, el símbolo es una categoría fundamental que encierra una profunda realidad filosófica. "El símbolo como categoría trascendente de la altura de lo supra-terrestre, de lo infinito, se revela al hombre enteramente, a su inteligencia como a su alma" (Mircea Eliade, citado por Jean Chevalier; Dictionnaire;xv). El carácter de trascendencia del símbolo como categoría tiene su fundamentación en las significaciones sobre lo divino que conforman lo sagrado. Lo cual se constituye en el pilar de la ética societaria.

Sin embargo, la significación de este símbolo -producción suprema del sobreconsciente -no puede ser comprendida más que por relación al conjunto de la simbolización mítica. Si es verdad que la producción del sobreconsciente bajo su forma sublime es la motivación justa, la moral y, más la producción espiritual más auténtica del sobreconsciente son los mitos, resulta de ahí que la significación escondida de las imágenes míticas debe ser la motivación justa: fundamento de la ética. (Paul Diel;1971 :22).

La significación del símbolo sagrado aloja el secreto divino, por lo tanto esto rebasa la comprensión del discurso en la lógica racional al dejar de tener una explicación en el orden establecido al respecto. El pensamiento mítico encierra el misterio del origen en su más profunda representación espiritual y en sus ideales visionados sobre la percepción del mundo. "Las imágenes los símbolos, los mitos, no son creaciones irresponsables de la psiquis; ellos responden a una necesidad y llevan una función: ponen al desnudo las más secretas modalidades del ser". (Mircea Eliade; 1952: 13). Lo simbólico se desdobra en un lenguaje significado, conformante de un fondo de ideas plenas de significaciones espirituales, donde se conserva la validez mítica-filosófica en virtud de explicar bajo un carácter específico lo relativo a Dios y a la existencia. El mito, evidentemente, no puede ser sometido a la "validación" lógica formal, ni racional, en tanto es una realidad indemostrable. "Puesto que no es racional, es decir que él no puede desarrollarse en conceptos, nosotros no podemos indicar lo que él es más que notando la reacción sentimental particular que su contacto provoca en nosotros. Él es, diremos nosotros, de tal naturaleza que toma y emite de tal o cual manera el alma humana". (Otto Rodolf; 1969 : 13).

Las significaciones simbólicas en él están íntimamente interrelacionadas con las fuentes básicas del pensamiento mítico, es decir son su esencia, manifestándose a través de un estilo poético que legitima el lenguaje simbólico tendiente a explicar lo inexplicable. "La revelación, la palabra que ella nos dirige presenta ella misma esa relación sirviéndose del simbolismo de la palabra; así, ahí ella, la palabra originante se simboliza ella misma por ella misma, por la palabra reveladora". (Jean Ladriere;1970:221). El símbolo resguarda bajo su velo un conjunto de detalles y de ideales que para asimilarlos no es posible una sola mirada, pues allí se expande todo lo existente por obra de la inteligibilidad y de la sabiduría omnipotente que allí queda sublimemente significada.

A nuestra manera de ver, en el pensamiento mítico-filosófico se magnifica bajo el velo del entendimiento entre el pensado sagrado y lo significado sobre la existencia que denota un encuentro entre el lenguaje y lo poético-simbólico. "Se entrevé entonces una teoría general de las significaciones en la cual el elemento mítico y el elemento lingüístico están

indisolublemente unidos y se relacionan correlativamente el uno del otro". (Ernest Cassirer; 1972:39). En el pensamiento mítico, el lenguaje poético y simbólico llega a constituir la raíz del paradigma mítico-filosófico, puesto que llega a conformar una manifestación del decir que es el decir de la palabra del origen. "Las representaciones místicas son pues siempre productos de la conciencia mitológica, que, al término del proceso, ve también claro sobre el comienzo". (F.W.J. Scheling;1994:107). Es la percepción de Dios o de los dioses en sus facultades omnipotentes diluidas ahí en el pensamiento mítico como una necesidad funcional de éste. "Es verdad que el pensamiento mítico busca también de establecer entre la 'causa' y el 'efecto' una suerte de continuidad insertando entre ellos, entre el estado final y el estado inicial, toda una serie de términos intermedios. Pero estos últimos conservan también un carácter más substancial". (Ernest Cassirer; 1972 :79).

El mito en su esencia comporta una dimensión filosófica en la medida que expresa la visión originaria del espíritu y del alma en su relación de carácter espiritual. Ella está fundamentada en el encuentro de la omnipresencia divina bajo el sentimiento sagrado, bien entretejido bajo el velo mítico. Mientras, en la apariencia lo planteado podría ser considerado subjetivo, éste comporta en sí mismo su objetividad al tratarse de temas que guardan un carácter suprasensible, sobre Dios, el alma, el espíritu, es decir todo lo que se refiere al Misterio de la creación se conjuga ahí. En esta dimensión, argumenta E. Cassirer que la objetividad del mito está en sus modalidades, en los procesos que allí se efectúan en la medida de reconocerse los factores determinantes que permiten a la conciencia librarse de la claustración pasiva dentro de la sensibilidad en lo que respecta la creación de un mundo organizado, pues se trata del principio espiritual del cual se apropia el mito como modo de pensar, en tanto el mito trasciende toda significación simplemente material, él tiene como una función precisa ahí, necesaria para la comprensión del mundo.

En este orden, consideramos importante puntualizar que la "subjetividad" presente en el pensamiento mítico-filosófico del mito cobra su objetividad en la manifestación significada de lo suprasensible, lo cual se interpretaría como un principio del conocimiento que descubre a partir de ahí la búsqueda de una verdad, que no es evidente a simple vista en razón de representar el lenguaje simbólico lo inexplicable para el ser humano.

La objetividad del mito se consigue pues de preferencia ahí donde parece ser lo más alejado de la realidad de las cosas, de la "realidad efectiva" en el sentido que un realismo o un dogmatismo ingenuo dan a este término. *El mito es objetivo porque no es más que el reflejo de una existencia dada y es una manera particular de contribuir lo que permite a la conciencia de*

escapar y de oponerse a la simple receptividad de las impresiones sensibles (Ernest Cassirer;1972:31. Subrayado nuestro).

El mito guarda una forma específica de conocimiento fundamentado en las observaciones y saber empírico. Un ejemplo de ello lo constituye sus postulados astrales, astrológicos y matemáticos allí presentes. Es una manifestación en la cual puede interpretarse un estilo de conocimiento que no está explícito, sino que queda implícito en la figuración del lenguaje, guardián de estas sabidurías.

La obstinación con la cual la mitología se ha mostrado cerrada hasta aquí a todas las explicaciones, sirve para probar que ella formó parte de los (fenómenos) cuya comprensión perfecta dependió de una evolución superior de la propia conciencia que no se pudo esperar vencer la obscuridad que rodea su sentido como su origen, salvo en virtud de una ampliación general del pensamiento humano. Mientras que la filosofía supondrá que la condición actual de las cosas y de la conciencia humana en general es la medida universal y la sola válida, que considera esta condición como necesaria y eterna en el sentido lógico, ella no podrá comprender nada de lo que rebasa, de eso que trasciende la condición actual de la conciencia humana. (F.W.V. Schelling;1994:92).

Las ideas expresadas en la cita anterior por F.W.V. Schelling contienen una magistral verdad sobre el mito, en virtud de la posición que toma ahí la explicación de la conciencia humana sobre lo divino. La presencia mítica es desarrollada a través de un proceso teogónico el cual representa el estado primario del pensamiento filosófico, al generar aquella, una conciencia, desarrollada a partir de la atribución facultativa de Dios como regulador de una justicia celestial, base del modelo de respeto que debe imperar en la tierra. "El proceso teogónico en la cual ella se hace día resulta de una ley de la conciencia, no particular, sino universal, de una ley del mundo, podemos nosotros decir -hay una significación cósmica. Su contenido es por consiguiente universal, sus momentos son momentos verdaderamente objetivos, sus figuras expresan conceptos necesarios y, en un sentido, no simplemente transitorio, sino permanentes". (F.W.J. Schelling;1992 :20).

Este proceso teogónico se desdobra en significaciones imbuidas entre la analogía y la palabra simbólica, cuyas significaciones van más allá de ser una reafirmación sobre lo divino, en la medida que representan un panorama ideal de la vida, figurado en el lenguaje sublime del mundo celestial para su efecto terrenal.

La lengua está profundamente comprometida en el desarrollo espiritual de la humanidad, ella acompaña paso a paso los flujos y los reflujos: ella es

el reflejo fiel de cada fase cultural. Pero llega un momento donde no nos percibimos más de ella, donde, bien lejos que ella acompañe el desarrollo espiritual, es ella quien ahí tiene lugar. Es que la lengua manifiesta capas profundas de la humanidad, lo que nos prohíbe para siempre de ver ahí una simple obra y una creación de los propios pueblos. (Wilhelm Von Humboldt;1974:147).

La dimensión del planteamiento de W. V. Humboldt, en relación a la lengua como expresión del pensamiento cobra especial atención en nuestro punto de vista, puesto que nosotros concebimos a la lengua integral del pensar, tanto en su carácter del sentir de un pueblo como en la manifestación de su modo específico del pensar. "El mito y la lengua están en contacto perpetuo y recíproco, ellos se portan y se condicionan el uno al otro. Se consigue al lado del sortilegio por la imagen, el sortilegio de la palabra y del hombre, que constituye una parte integrante de la visión mágica. (Ernest Cassirer; 1972:62) El mito está ligado indisolublemente a la lengua de un pueblo, siendo ésta la manifestación integral de su sentir espiritual y de su pensar. En el mito, la manifestación del decir va más allá de una expresión imaginaria o fabulosa, pues lo imaginario sirve de resguardo en sí a las ideas inmanentes del espíritu. "La función específica y esencial que la lengua llena en los hombres concierne a la energía que ella despliega al servicio del pensamiento y que juega ahí un rol creador, una tal función que es un sentido infinitamente más profundo, inmanente y constitutivo". (Wilhelm Von Humboldt; 1974: 163).

El paradigma de expresión que se reafirma en el mito es el del lenguaje figurado, el cual manifiesta el sentir espiritual que sirve de ente armonizante entre éste y las fibras significadas del símbolo, manifestación de un lenguaje interiorizado en una cultura, que sobre la base de lo imaginario erige el pilar de la palabra.

Pero la palabra comporta la posibilidad de hacernos salir de lo visible, de otro modo que el discurso. Mientras que éste nos lleva el fundamento, la palabra nos transporta hacia eso que es absolutamente origen, en el momento que el discurso repite el origen originado, la palabra revela el origen originante. Sin embargo, esto no es posible mas que si hay ya en nosotros de qué efectuar ese adelanto verdadero y radical de lo visible, de qué tomar la palabra como palabra, de qué acordarnos al lenguaje de lo originante. (Jean Ladriere;1970:221).

La palabra poética comporta un estado sublime del decir cultivado en lo imaginario que da cuenta de una genealogía tradicional, poseedora de su propia esencia filosófica que cristaliza la palabra original. La fortaleza de la palabra está en su propia esencia. "Su esencia más pura se despliega

inicialmente en la poesía. Ella es la lengua primitiva de un pueblo" (Martin Heidegger; 1988:69). Es el lenguaje del mito la expresión poética de un pueblo, es la manifestación del pensamiento en su especificidad, alojada en los dominios intrínsecos de un pensamiento filosófico que se despliega en una dimensión propia y diferente del espacio de la filosofía intelectual occidental. En la propia expresión de M. Heidegger "¿Acaso no es la lengua quien es la prodigiosa Memoria de la humanidad, la única 'salvadora' que a la vez 'libera' y da todo lo que debe ser guardado en el pensamiento?" (Les Hymnes de Holderlin). La lengua en su expresión particular de cada pueblo o sociedad resguarda su verdad en el mito. Ella se constituye en la regidora del decir mítico al manifestar los sentimientos que animan a la reafirmación espiritual en la dimensión cosmo-religiosa.

Nosotros interpretamos el espacio celestial en el mito, un eco revelador de la significación de la voluntad divina, cristalizada en la obra creadora. Esta se eleva a la figura trascendental del Misterio irrevelable que se instituye en la fuente de inspiración, inmanente de lo divino. Bien podríamos decir al respecto que la verdad en su esencia es inmortalmente invisible por ende, no puede estar sujeta sólo al tratamiento del paradigma de la razón de la filosofía occidental. El pensar mítico-filosófico es la manifestación de una verdad esgrimida sobre la base de significaciones y analogías en una dimensión que aún se escapa de nuestra comprensión. Si la naturaleza divina es representada en el cosmos y ésta es significativa de una verdad, entonces la trascendencia filosófica desplegada bajo un razonamiento específico en torno al Ser Supremo es inmanente de la verdad del mito, que resguarda la realidad de un razonamiento figurado y no de una razón razonada. Actualmente, el carácter de la ciencia nos conduce sólo por este camino de la razón racionalizada, obviando la profundidad del pensar en su esencia, que en todo caso, es uno de los principios fundamentales de la filosofía.

El pensamiento mítico-filosófico tiene su asidero en la interpretación significada de la creación, fundamentada en la concepción divina y evidenciada en la existencia.

Que los símbolos sean signos, eso es cierto: son expresiones que comunican un sentido; ese sentido es declarado en una intención del significante, vehiculada por la palabra; aún cuando los símbolos son elementos del universo (el cielo, el agua, la luna o las cosas, el árbol, la piedra erigida), es aún en el universo del discurso que estas realidades toman una dimensión simbólica (palabra de consagración, de invocación, palabra mítica) (Paul Ricoeur; 1960:21).

El pensamiento mítico dignifica el sentir espiritual de los pueblos, pues es un ejemplo de un estilo propio que resguarda una concepción del

origen, instituida en la raíz del respeto y de la justicia terrenal. Evidentemente, bajo esta dimensión la validez del mito no sólo es histórica sino filosófica en virtud de la trascendencia de la palabra plasmada ahí como una verdad específica.

Nosotros estamos convencidos que la filosofía, como tal, en el presente, ha de expandirse a los horizontes del mito, pues en su dimensión cultural nos dejaría importantes conocimientos en este norte filosófico. En el pensamiento mítico se encuentran alojadas reflexiones sobre la esencia y la existencia en su especificidad que aunque no están a simple vista, sino salvaguardadas en las significaciones simbólicas, no se puede soslayar esta dimensión del pensar que es el decir del origen, que resguarda verdades inmanentes de la palabra original, lo cual indudablemente nos aporta reflexiones y conocimientos redundantes en aportes filosóficos que nos atañen hoy en día. Entre el buscar y el descubrir se restituiría el lugar que le corresponde al pensar mítico, decir del mito.

En este marco de ideas expuestas, nosotros planteamos el pensamiento mítico Amerindio en el ángulo filosófico, reservorio y testimonio memorial del sentir espiritual y de su verdad específica sobre Dios y la creación.

Bibliografía

Cassirer, Ernest, (1972) *La Philosophie des formes symboliques* (Tome II). Minuit, Paris.

Chevalier, Jean, (1984) *Dictionnaire des symboles*. Jupiter, Paris.

De Saint-Exupéry, A, (1982) *El Principito/Le petit Prince*. Ediciones Mexicanes, S.A.

Diel, Paul, (1971) *La divinité, le symbole et sa signification*. Petite Bibliothèque Payot, Paris.

Durand, Gilbert, (1979) *Science de l'homme et tradition*. Berg International.

Eliade, Mircea, (1983) *Mito y realidad*. Labor/Punto Omega, Barcelona.

Eliade, Mircea, (1977) *Traité d'histoire des religions*. Payot, Paris.

Eliade, Mircea, (1952) *Images et symboles*. Gallimard, France.

Gusdrf, George, (1984) *Mythe et métaphisique*. Flammarion, Paris.

Heidegger, Martin, (1988) *Les hymnes de Holderlini: la Germanie et le Rhin*. Gallimard, Paris.

Humboldt, W.V., (1974) *Introduction a l'oeuvre sur le Kavi*. Seuil, Paris.

Ladriere, Jean, (1970) *L'articulation du sens*. Aubier, Paris.

Lévi-Strauss, Claude, (1974) *Anthropologie structurale*. Plon, Paris.

Otto, Rodolf, (1969) *Le sacré*. Petite bibliothèque Payot, Paris.

Platón, (1969) *Phèdre*. Les Belles Lettres, Paris.

Reville, A, (1986) *Prolégomenes de l'histoire des religions*. Librerie Fischbacher, Paris.

Ricoeur, Paul, (1960) *Philosophie de la volonté: le symbolique du mal*. Aubier, Paris.

Schelling, F.W.G., (1994) *Philosophie de la Mythologie*. Jerome Millon, Grenoble.

Schelling, F.W.G, (1992) *Le monothéisme*. Librerie Philosophique J. Vrin, Paris.

Wunenbuerger, Jean-Jaques, (1981) *Le sacré*. P.U.F, Collec. Que Sais-je?, Paris.

INVESTIGACIONES PUBLICADAS
EN LA SECCIÓN DE FILOSOFÍA DE 1960 AL 2000
ANUARIO HUMANITAS
DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Lic. Pedro Cortés Rodríguez
Centro de Estudios Humanísticos
FFyL-UANL

El Anuario *Humanitas* del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se ha consolidado como un espacio fundamental para las disciplinas humanísticas, en el que convergen y toman expresión las investigaciones de diversos pensadores nacionales y extranjeros. Tal labor es de la más elevada importancia para el hombre y su saber contemporáneo. Es digno reconocer este vasto trabajo que se ha venido objetivando desde 1960 hasta la fecha en el norte de la República Mexicana, gracias en gran parte, al impulso del constante empeño intelectual y compromiso filosófico del Dr. Agustín Basave Fernández del Valle.

En este artículo se presenta un listado de las 276 investigaciones publicadas en la Sección de Filosofía de *Humanitas* en sus 27 ediciones, que, en su primera etapa de 1960 hasta 1981 se publicaron continuamente. Se interrumpe la edición de 1982 a 1989, en 1990 aparece el número 23, se vuelve a interrumpir la edición de 1991 a 1996 y no es hasta 1997 en su nueva etapa, cuando se vuelve a editar continuamente hasta hoy.

En el trabajo filosófico de *Humanitas*, se puede encontrar una amplia gama de líneas temáticas dentro del universo de la filosofía, en donde observamos, se han abarcado una gran multiplicidad de problemáticas y concepciones filosóficas. Nuestro artículo logra reunir aquí, los títulos de dichas investigaciones y los nombres de sus autores, todo ello con el principal afán de brindarle al estudioso de la filosofía, un panorama muy genérico de la obra pensada y escrita, que ha contribuido y ha sido parte de esta Sección de Filosofía.